

PodLectio
23/03/2025

Meditación de fray Miguel Ramirez,
Santuario del Primado de san Pedro, Tabga
(III Domingo de Cuaresma – Lc 13,1-9)

Estimados hermanos y hermanas, el Señor nos dé su paz. Soy fr Miguel Ramírez Arévalo, del santuario del Primado de san Pedro, Tabga.

En este 3 domingo de cuaresma la liturgia de la palabra nos invita a la conversión para que hagamos una opción fundamental en nuestra vida hacia Jesús y su propuesta del reino.

En este sentido, el Evangelio nos presenta tres temas de los cuales dos de ellos están relacionados con la historia y el tercero con el desempeño del campo como es el caso de la higuera que no da frutos.

Los dos primeros temas están basados sobre situaciones de la vida. La primera historia viene marcada por las malas decisiones humanas de quienes ostentan el poder y lo presumen creando muerte, destrucción y la pérdida de toda forma de humanidad de frente al dolor como el caso de Pilato que ha matado impunemente a unos galileos. No contento con la muerte de los galileos, el sadismo de Pilato le lleva a mezclar la sangre de sus víctimas con la sangre de los sacrificios de animales, sabiendo que en la cultura semita no se puede derramar sangre porque es la vida que Dios da a todo ser creado a su imagen y semejanza.

En la tradición semita no se puede mezclar sangre humana con la de los animales. Era un acto de profanación a lo más sagrado del setimineto religioso en el respeto de la vida misma que une al creado con el creador. Toda acción de muerte es contraria a Dios, es profanación, es arrebatar a Dios el control de la soberanía de la creación.

Pilato, conociendo las leyes de los galileos ha actuado con sadismo para destruir lo más sagrado del misterio de la vida. Es interesante que a un galileo, Jesús de Nazaret, le cuenten la tragedia de unos galileos cuando está en camino hacia Jerusalén; es posible que esto sea un anticipo del destino que le espera en Jerusalén.

La segunda historia es un caso que Jesús expone sobre la tragedia natural ocurrida en la Torre de Siloé, en el Monte Sion de David, que al momento del colapso ha matado a 18 personas en la ciudad de Dios. Hay situaciones que son inherentes de nuestra vida y no las podemos evitar porque son parte de nuestra realidad contingente.

Estas dos historias tienen algo que les une. La maldad y los desastres no son castigos de Dios. El primero es el desacierto humano de querer cegar la conciencia para no ver en el otro nuestro semejante y pretender exterminarlo, sabiendo que el otro es parte de nuestro ser. Lo segundo es la suerte de la vida a la que estamos expuestos y que no tienen nada que ver con supuestas doctrinas retributivas.

Un tercer tema que nos presenta el texto es la higuera. Todas ellas vienen iluminadas por Jesús que llama a la conversión. La higuera tenía un valor simbólico en el judaísmo contemporáneo a Jesús por el hecho de que sus frutos eran equiparados a la Sagrada Escritura por el hecho de que todo él se come sin desperdiciar nada, ni las semillas, ni la piel; así es la Palabra de Dios, toda ella nos sirve de alimento

y nada de ella es inútil. Orígenes de Alejandría decía que cuando un pasaje bíblico es difícil de entender y, si causaba una cierta dificultad moral o de aplicación para la vida diaria, se la podía interpretar espiritualmente para la edificación del creyente.

De hecho, cuando Jesús habla de la higuera que no da frutos por 3 años, probablemente esté haciendo referencia al tiempo de su ministerio público y no encuentra frutos de conversión de parte de la gente. En la parábola de la higuera Jesús nos ofrece la oportunidad de reconocer el tiempo de Dios, el tiempo como *kairós*; es decir, de Dios que nos invita a reconocer este momento como el momento decisivo para dar un paso hacia su amor, para dejarnos seducir por su amor que nos habla al oído en el destierro de nuestra vida, para decirnos que la plenitud de la vida la tenemos en él y que todo lo demás es efímero y transitorio.

Jesús parte de la realidad de la fragilidad de la existencia humana para hacer un llamado a una opción fundamental hacia su persona y su proyecto que es el Reinado de Dios.

De hecho, el contexto de cada uno de estos relatos se da después de las enseñanzas de Jesús sobre la reconciliación.

Jesús trata de interpretar la historia y exige la conversión antes de que la muerte nos sorprenda.

A este punto vale hacernos una pregunta: qué cosa es la conversión? Consiste en no caminar en la misma dirección, sino de cambiar de rumbo. Ese cambio de rumbo implica un cambio de mente y un cambio de corazón para ver la realidad con los ojos nuevos, transformados, no renovados porque toda renovación lleva al peligro del retroceso. La conversión, es en último término, el aceptar a Jesús el Mesías, el Hijo de Dios.

Dios no castiga con la muerte a las personas, la muerte es una sorpresa, es algo inherente de nuestra condición humana, pero hay algo que podemos hacer, estar preparados para acoger en nuestra vida a Jesús antes de que sea demasiado tarde. Las tragedias nos son castigos de Dios son situaciones de nuestra fragilidad como parte de la creación.